

La Vanguardia, 30 de Marzo de 2001

-

LA CRÓNICA

ELENA CASTELLS Lleva un sombrero de mago, se pone de espaldas a la mesa y promete adivinar la suma de las caras ocultas de cuatro dados amontonados en una torre. Dice 25. Sobre la mesa de magia se descubren las caras una a una y la suma es... exacta. La maga, Laia Caba tiene 11 años y es alumna de la escuela CEIP Baloo, uno de los 15 centros escolares que ayer participaban en la Megafira de las Matemáticas. Como buena maga no revela su truco. El punto de reunión era el campo de fútbol del Martinenc, en la ronda del Guinardó, que por un día se convirtió en el reino de las matemáticas. Los súbditos eran alumnos de 0 a 12 años, que lo pasaron en grande.

Casi 70 tenderetes organizaron juegos relacionados con el mundo de los números. Un supermercado donde los clientes hacían la compra en euros, un dominó de números, cartas, construcciones con palillos y plastilina, elaborar un compás gigante, el juego del trío, juegos visuales y muchas otras actividades que centraron la atención de los más de 2.000 alumnos de primaria y escola "bressol" del distrito de Horta-Guinardó.

Más que nada se trató de un día festivo, una manera de trabajar las "mates" de forma lúdica. Los más pequeños se entretenían apresando cinco peces y los mayores trazaban líneas milimétricas y jugaban a las ilusiones ópticas. Esta fiesta ha sido el colofón al año internacional de las matemáticas, que se celebró durante el 2000. Tras un año de cursos, debates y actividades en las escuelas que tenían como objetivo acercar los números a los más jóvenes, "los centros de Horta-Guinardó decidieron montar esta actividad lúdica y visual", explica Benjamí Vidiella, del Centre de Recursos Pedagògics d'Horta. Vidiella destacó "la alta participación de las escuelas del distrito".

Bajo el porche, resguardadas de la lluvia, dos profesoras de la Universitat de Barcelona de futuros maestros miran el puzzle que a distancia componen todos los tenderetes. Alumnos suyos hacían de voluntarios en algunos de los "stands" "Lo mejor de esta megafira es que los juegos los han pensado los mismos estudiantes, que con esta fiesta pueden compartir las ideas y los descubrimientos", concluyó una de las profesoras de la universidad, Calamanda Ferrer.